

Lola me seniala la torre con el menton. Ahi, erguida junto al mar y recortada entre la vuelta al mundo y el martillo gigante que da vueltas. Ahi, apuntando a este cielo gris de primavera que flota pesado sobre el mar.

Lola me lo seniala con el menton pero no lo miro. Miro sus ojos hambrientos, sus ganas de subir, de desafiar su vertigo, su aprehension a las alturas.

Lola me lo seniala con el menton pero no lo miro directamente, recortado contra el cielo gris de esta primavera catalana, contra el mar manso de este mediterraneo des-olado.

Lo veo en el brillo de sus ojos, en su deseo de subir lentamente hasta las alturas inconmensurables de la torre y bajar en caida libre rogando que se active el mecanismo que la frena justo antes de tocar el piso, rogando que no falle justo ahora.

Los ojos de Lola miran la punta de la torre pero su menton mira al suelo. Su expresion de grito congelado o sus ojos tiesos acallan los gritos de esta feria andaluza, de este parque de diversiones barato, de los 12 o 14 que gritan de miedo en la punta de la torre porque cuando termine la cuenta regresiva van a caer. Van a dejarse caer y pagaron por ello, para estar sujetos a sus asientos a 30 o 40 metros de altura esperando que el encargado o algun mecanismo se active, destrabe los asientos y recorra esos 30 o 40 metros en caida libre, rogando que el freno de los ultimos metros no falle justo ahora.

Lola sigue petrea, dura con los ojos presos de la caida por venir. Lola y mas lolas y lolos para los cuales,

- la vieja montania rusa esta de pronto quieta y oxidada,
- la vuelta al mundo se ha detneido y el viento mueve suavemente

los  
carritos,

- el martillo gigante que hasta puede dar vueltas y todo ahora  
pendula  
lentamente alrededor de su punto mas bajo,

- los puestos de kermesse de tiro al blanco, de encestar la  
pelota, de  
patear la pelota, de embocar los aros en los patitos se quedaron  
mudos.

Asi como los osos, los conejos, los perritos de peluche todos  
huerfanos,  
sentados indiferentes en esta desolacion,

en este silencio quedo donde lo unico que se escucha son  
los  
gritos de los 12 o 14 que ahora, durante estos 5 segundos nomas,  
bajan la  
torre en caida libre, aferrados a sus asientos, las manos  
crispadas sobre  
las defensas que sujetan sus pechos.

Cinco segundos de gritos desesperados, de gritos de muerte, hasta  
que  
justo antes de tocar el suelo, de que sus huesos se astillen en  
mil  
pedazos, sus higados exploten como globos llenos de agua, justo  
antes  
que se le destrocen los dientes y sus mandibulas por el rebote del  
golpe, los asientos frenen suavemente. De golpe pero suavemente.  
Las  
defensas se levanten por encima de sus cabezas y los 12 o 14  
ahora  
mudos, ahora blancos con los ojos como lunas se incorporen  
lentamente,  
incredulos o pasmados, y se alejen hacia otros juegos, hacia otros  
mundos.

Lola que consiguio reunir su menton con su mirada, que mira los  
asientos  
vacios que rodean la torre pero abajo, al ras del suelo, antes de  
verlos  
izados. Que mira al munieco que le da lo mismo atender este  
negocio que  
cualquier otro. Este munieco que nos acomoda en los asientos  
mirando el  
mar que no se ve, mirando el mar de andalucia, pensando en su  
tierra, en  
cuando decidio sumarse a la feria ambulante que recorre toda  
espania,

subiendo tios que te pagan una pasta por cagarse de miedo, por caer 5 segundos, gilipollas!. Tios que por su culpa aqui estoy, mirando el mar de mi pueblo a traves del enjambre de cabezas, de juegos viejos, de olor a mar. Gilipollas que ni si quiera te dicen,

- Gracias,

cuando les ajusto las defensas. Cuando cuido que bajen seguros. Que si no fueran por mi, sus huesos se astillarían en mil pedazos, sus higados explotarian como bolsas de agua, justo antes que se destrocen sus dientes y sus mandibulas por el rebote del golpe.

- Pol! no me sueltes! no me sueltes!

y no la soltaba, a pesar de las defensas que nos sujetaban el tronco desde arriba, a pesar que buscaba la camara para retratar la vista de Barcelona, 30 o 40m sobre el mar, al lado de la playa. La ciudad a la derecha y el mediterraneo a la izquierda. Y en el centro, nosotros, lola y yo agarrados de la mano bien fuerte, escuchando la cancion distorsionada que salia de los parlantes, que demoraba la cuenta regresiva, la cuenta regresiva en ingles con musica de redoblantes,

....  
...trhee, two, one,...

mas redoblantes....

y de repente el vacio,  
las tripas subiendo y yo bajando,  
EL MIEDO,  
gigante, diciendome,

- el de antes no era yo. Este soy yo.

EL MIEDO,

que me cierra los ojos sin mi permiso,  
los ojos que aprieto fuerte mientras siento un vacio que me llena de golpe, que me infla como un globo

-mis ojos apretados-

y yo como una marioneta a la que le cortaron los hilos. Yo frio y  
lleno  
de astillas, con mis manos crispadas sobre la defensa. Sordo,  
ciego y  
mudo,

-y mis ojos apretados-

hasta que todo volvio a su lugar.  
El suelo a mis pies, el cielo lejos otra vez, mis tripas otra vez  
en su  
sitio y la defensa que se levanta sobre mi cabeza, mi cabeza que  
gira,  
muda, hacia la cara blanca de Lola, livida, incapaz de dejar de  
hablar.  
Gritando y hablando. Hablandome! Justo a mi que estaba mudo, o no  
estaba mudo pero no estaba ahi, que estaba lejos, tan lejos de mi  
boca  
o de mi cuerpo que como iba a hacer para mover los labios? o la  
lengua?  
Pero mis pies estaban aca, mis pies y los de ella que se alejaron  
caminando juntos, con nuestras manos que aun seguian agarradas.

Y como dos hormigas ciegas alrededor de un hormiguero gigante nos  
fuimos  
acercando mas y mas al mar, dejando atras la feria y los juegos.  
Solo  
guiados por ese hermosa brisa salada. Lola hablando como un  
perico, y yo  
mudo, mudo.